

Las fieras geopolíticas se baten en Kosovo.

Pedro Baños Bajo

Teniente Coronel profesor del Departamento de Estrategia y Relaciones Internacionales

Kosovo se ha convertido en el último escenario geoestratégico de la lucha a muerte por el predominio mundial. Lo que está en juego va mucho más allá del drama humano, los símbolos o las palabras.

En el contexto geopolítico actual, el apabullante Águila norteamericano pugna por consolidar su supremacía, intentando hacerse con el completo dominio de los recursos naturales y los medios para su transporte, así como con el control de las todavía zonas vacías (los Polos, el espacio y partes clave de África y Sudamérica).

Al mismo tiempo, con la gran envergadura de sus alas, trata de asfixiar al Gran Oso ruso, que empieza a salir lentamente de su letargo y recobrar fuerzas, al igual que a un Dragón chino cada vez más osado. Y, en el medio, se encuentra el Ciervo europeo, dotado de una descomunal cornamenta de 27 puntas, que hacen cada vez más peligrar su delicado equilibrio sustentado sobre débiles patas.

Y estas fieras han encontrado en Kosovo el campo ideal donde dirimir sus diferencias. El Águila, dotada de un pico insaciable de alimento negro y viscoso, con ojos capaces de lanzar rayos destructores a otras aves, incluso volando a gran distancia y altura, y poseedora garras poderosas, ha encontrado en las tierras kosovares la oportunidad para debilitar al Gran Oso. Una nada improbable oleada de nacionalismos separatistas le podría causar un daño irreparable y destructor a la Madre Rusia, precisamente ahora cuando está intentando consolidar su economía y volver a ser el imperio que considera que la Historia le debe.

Desde las Repúblicas que componen la Federación Rusa (como en Chechenia, cuya declaración de independencia ya han reconocido Bosnia y Turquía, y que sigue dejando 300 muertos al año; en las también musulmanas Ingushetia y Daguestán; y en Adigueya) a los territorios colindantes y antiguas zonas de influencia de los imperios zarista y soviético (Transdnistria, en Moldavia; Abjasia y Adjaria en Georgia; Nagorno-Karabaj, Osetia del Norte y Najicheván en Azerbaiyán; la minoría de uzbekos viviendo en Tayikistán y la de tayikos en Uzbekistán), la chispa independentista puede prender con sorprendente rapidez.

Así, mediante la estrategia del «divide et impera» tantas veces empleada con exitosos resultados, el Águila conseguiría domeñar a un enemigo tradicional antes de que asimile más energías y le suponga un verdadero peligro.

Ante la situación creada en Serbia, Rusia gruñe, pero sus amenazas son más fruto de su rabia e impotencia que de una fortaleza real. Se sabe todavía débil. Necesita seguir alimentándose de los frutos que le da su inmensa tierra. Pero, cuidado, aunque estuviera moribundo, su zarpa siempre es desgarradora.

El Gran Oso lleva tiempo avisando de su descontento, tanto por la intromisión de las otras fieras en Ucrania, como por instalar su escudo protector en Polonia o la República Checa, o por el apoyo a Georgia.

Moscú es consciente de que su prestigio como gran bestia del bosque está en juego. Su actitud y capacidad para reaccionar ante este frontal ataque a su aliado tradicional, Serbia, es de máxima importancia estratégica. Si fracasa, sabe que no se volverá a contar con él en mucho tiempo ni se tendrán en cuenta sus bravuconadas.

Por ello, el Gran Oso, viéndose acorralado, bien podría reforzar sus lazos con el Dragón, entre otros animales de la jungla asiática, para, uniendo sus fuerzas, poder enfrentarse a la amenaza aguileña.

Y el escenario no acaba ahí. En el ámbito internacional, la independencia de Kosovo puede dar alas a los separatistas islámicos del sur de Tailandia, conflicto que ya ha provocado 3000 muertos desde 2004. O incrementar el número ya horroroso de los 60000 fallecidos en Sri Lanka durante los 12 años de combate con los independentistas tamiles. Y se podría seguir con los movimientos armados que reclaman un estado separado para los musulmanes de la región de Asma, en India, que eleva a 10000 los muertos en los últimos 20 años. Por citar sólo unos pocos ejemplos.

A su vez, al Dragón no le gusta nada que se metan ni en sus asuntos ni en los de sus amigos del bosque, a los que siempre promete independencia en la gestión de sus territorios privados. Y ve con muy malos ojos que el Águila se entrometa de esta manera. Pero su astucia proverbial hace que, de momento, se mantenga al margen de la polémica, permaneciendo a la prudente expectativa.

El Ciervo, haciendo honor a su especie, es de porte esbelto, majestuoso y altivo, pero también tímido y miedoso, además de no muy astuto, pues sigue dejando pasar la oportunidad de berrear con una sola voz. Ha vuelto a mostrar las debilidades de su desproporcionada cabeza, con unos cuernos impotentes para embestir al unísono. Y eso le puede costar muy caro. En el crudo bosque global al débil y dubitativo se le devora, y más si es como la bien alimentada y acomodada Unión Europea (UE).

Y no se debería olvidar que si un día, cansado de las humillaciones sufridas, el Gran Oso da un potente zarpazo, lo más seguro que es que no alcance al escurridizo Águila, bien protegido en su nido por un escudo invisible pero eficaz, sino al cercano y torpe Ciervo.

En esta pugna geoestratégica, si alguien pierde a buen seguro que será el todavía joven e inmaduro Cervatillo. Pero para cuando quiera darse cuenta, igual ya es muy tarde.

Publicado por El Diario de León, 5 de marzo de 2008.